

REM



UNIVERSIDAD
DEL PACÍFICO
CREATIVIDAD PARA EMPRENDER

Facultad de Ciencias Humanas y Educación



UNIVERSIDAD ACREDITADA
2 años
Gestión Institucional
Docencia de Pregón
Desde el 25 de Marzo del 2015
Hasta el 25 de Marzo del 2017

REVISTA DE EDUCACIÓN MEDIA

ISSN: 0718-7351



EDICIÓN ESPECIAL: CÁTEDRA VIRTUAL PARA LA INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA



Universidad Mayor de
San Andrés (La Paz)



Universidad
de Valparaíso
CHILE



UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LÉON

Número 5 • Año 2015
Universidad del Pacífico / www.upacifico.cl



Facultad de Ciencias Humanas y Educación

REM

REVISTA DE EDUCACIÓN MEDIA

Número 5 • Año 2015

ISSN: 0718 -7351

Esta publicación fue financiada por la Universidad del Pacífico en el marco del proyecto
“Revista de Educación Media” de la Facultad de Ciencias Humanas y Educación.

Revista de Educación Media, Facultad Ciencias Humanas y Educación, Universidad del Pacífico.
Dirección Postal: Avda. Las Condes 11.121, Las Condes, Santiago de Chile.
Correo Electrónico: revista.rem@mailupacifico.cl

Correspondencia dirigirla a:
Profesor Alonso Vela-Ruiz P.

© Facultad Ciencias Humanas y Educación, Universidad del Pacífico, 2015.
Los artículos y documentos de esta Revista no pueden ser traducidos ni reproducidos sin la
autorización previa y escrita de la Universidad del Pacífico.
La revista declina en los autores la total responsabilidad de las opiniones.

ISSN 0718-7351

Revista de Educación Media
Número 5, Año 2015
Santiago de Chile

Revista Educación Media (REM)

Publicación de la Facultad de Ciencias Humanas y Educación de la Universidad del Pacífico

Rector de la Universidad del Pacífico

Profesor Gilberto Zárate B.

Vice-Rectora Académica

Profesora María Teresa Maldonado F.

Decana de la Facultad Humanidades y Educación

Profesora Violeta Vargas B.

Director Revista R.E.M.

Profesor Alonso Vela-Ruiz P.

Editor Revista R.E.M.

Profesor Mario Orellana R.

Consejo Editorial

Profesor Cristián Antoine (Universidad del Pacífico)

Profesor Patricio de la Puente (Universidad de Chile)

Profesor Roberto Hernández (Universidad de Chile)

Profesor Carlos Ortiz (Universidad Andrés Bello)

Profesor Edison Otero (Universidad Diego Portales)

Profesor Angelo Salgado (Universidad del Pacífico)

Profesor Alejandro Tonelli (Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza)

Diseño y Diagramación

Pedro Klarián H.

Impresión

Imprenta ANDROS

La REVISTA DE EDUCACIÓN MEDIA es una publicación oficial de la Facultad de Ciencias Humanas y Educación de la Universidad del Pacífico.

Dicha Revista, de carácter monográfico, está concebida como una instancia de difusión de informes finales de investigación, reflexiones teóricas, entrevistas, traducciones y reseñas críticas en torno a los temas de educación, pedagogía, didáctica, docencia, antropología, filosofía, psicología de difusión, historia, geografía, economía, ciencia política, sociología, literatura, lenguaje, comunicación y semiología.

La Revista cuenta con un comité editorial que recibirá los trabajos de académicos de la Universidad del Pacífico, de universidades chilenas y extranjeras.

Las opiniones señaladas en notas o artículos firmados no representan necesariamente las del Comité Editorial ni las de la Facultad de Ciencias Humanas y Educación.

Esta publicación está incluida en: LATINDEX - Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, El Caribe, España y Portugal.

ÍNDICE

Presentación del Director de la Revista de Educación Media, Alonso Vela-Ruiz P.	7
Presentación del Profesor Dr. Alejandro Javier Tonolli	11
I. HISTORIA Y ORGANIZACIÓN DE LA CATEDRA VIRTUAL DE LA UNIVERSIDADES LATINOAMERICANAS	17
• Miguel Longo (U. Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina)	19
• Leonardo Jeffs (U. de Valparaíso, Chile)	23
• Eduardo Paz Rada (U. Mayor de San Andrés, Bolivia)	25
• Omar Baquedano - Mabel Garrido V. (U. del Pacífico, Santiago, Chile)	29
• Hércules Pereira (Facultade Internacional Signorelli, Brasil)	39
• José Briceño Ruiz (Universidad de Los Andes, Venezuela)	49
• Luis Antonio Balderas (U. Autónoma de Nueva León, México)	53
II. HISTORIA Y PENSAMIENTO	57
HOMBRE, TIEMPO E HISTORIA: LAS COORDENADAS DE UN DEBATE PERMANENTE	59
• María Marcela Aranda	
REGÍMENES MILITARES Y ESTADO DE DERECHO EN LATINOAMÉRICA; UNA REFLEXIÓN A PROPÓSITO DE LOS 42 AÑOS DE LA INTERVENCIÓN MILITAR EN CHILE	69
• Héctor Raúl Correa	
REFLEXIONES SOBRE EL PENSAMIENTO HISTÓRICO CHILENO	81
• Mario Orellana Rodríguez	
III. DERECHO Y POLÍTICA	91
SOBRE LA TEORÍA DE LA CULTURA POLÍTICA	93
• Dr. José Luis Cavazos Zarazúa	
LAS CONSTITUCIONES DE BRASIL	105
• Tadeu Maesse	
ESTADO, CIUDADANÍA Y POLÍTICA EN AMÉRICA LATINA DESARROLLO HISTÓRICO-CONCEPTUAL CONTEMPORÁNEO	113
• Alberto César Molina	
LA COMUNIDAD: ENTRE LA POLÍTICA Y EL DERECHO. CONSIDERACIONES PARA LA COHESIÓN SOCIAL	123
• Christian Quinteros Flores	

SOBRE LA TEORÍA DE LA CULTURA POLÍTICA

DR. JOSÉ LUIS CAVAZOS ZARAZÚA¹

RESUMEN:

El objetivo del presente trabajo es presentar un panorama del desarrollo teórico del concepto de cultura política, destacando tres momentos fundamentales: el de los politólogos Almond y Verba, quienes definieron este concepto como la postura cognitiva, afectiva y evaluativa que tiene una nación sobre su sistema político. A su vez propusieron tres formas de culturas políticas: parroquial, de súbdito y de participación, que se asocian respectivamente a tres sistemas políticos: tradicional, autoritario y de participación. El segundo momento que se aborda es el del periodo revisionista del concepto de cultura política de los autores mencionados, donde se plantea la necesidad de incursionar en el ámbito de los nuevos planteamientos teóricos de disciplinas como la antropología, la sociología, la comunicación y la historia. Esto con el propósito de actualizar la definición de cultura política. El tercer momento que se describe es el de la configuración actual de cultura política, la cual se concibe como un concepto complejo que comprende creencias, actitudes, identidades y conocimientos que un colectivo tiene hacia su sistema político, y la manera en que esto se expresa en formas de participación política en el contexto de estructuras de poder.

Palabras clave: cultura política, participación política, sistema político, poder, interdisciplinariedad.

ABSTRACT:

The objective of this work is to present a view of development theoretical concept of political culture, highlighting three key moments: the first, when the Almond and Verba political scientists which defined the concept of cognitive orientation, affective and evaluative that a nation has on its political system. At the same time they proposed three forms of political cultures: parochial, of citizen and participation, which are associated respectively to three political systems: traditional, authoritarian and participa-

1 Académico de la Universidad Autónoma de Nuevo León (México).

tion. The second moment that is addressed is the revisionist period, about the concept of political culture of the authors mentioned, where there is a need to venture into the field of new theoretical approaches of disciplines such as anthropology, sociology, communication and history. This in order to update the definition of political culture. The third moment described is the current configuration of political culture, which is conceived as a complex concept that includes beliefs, attitudes, identities and knowledge that a group has towards its political system, and the way this is expressed in forms of political participation in the context of power structures.

Keywords: political culture, political participation, political system, power, interdisciplinarity.

INTRODUCCIÓN

El concepto de cultura política tiene su origen y desarrollo esencialmente en la disciplina de la ciencia política, a principios de la segunda mitad del siglo pasado. Esta teoría busca realizar un abordaje de la política desde la subjetividad de los mismos actores, ya que lo que le interesa conocer es la cultura de la sociedad sobre la política (Almond & Verba, 1970), es decir, pretende conocer los supuestos que se forman las personas acerca de los fenómenos políticos. De forma específica, la cultura política refiere al análisis de las creencias, conocimientos, actitudes, identidades, formas de participación ante fenómenos de la política. Su objetivo es explicar la forma en que los colectivos sociales construyen los objetos del ámbito político y la influencia en la conformación de la democracia.

La metodología que utilizan los investigadores de la cultura política es muy rica, pues no privilegian ninguna técnica de detección en particular; más bien, los autores proponen una apertura a las diversas técnicas de investigación para el estudio del pensamiento sociocultural de los fenómenos políticos (Tejera Gaona, 1998). En función de esto, los estudios de cultura política logran representarla como una entidad regularmente estática o con pocos cambios, donde a lo más, se ha enfatizado considerar la existencia de varias culturas políticas, pues como ha señalado Lagroye (1994), hablar de cultura política en singular es ignorar las contradicciones sociales acerca del proyecto deseable de organización política, y los grados de relación tan dispares que los habitantes de una sociedad mantienen con lo político.

Una más de las cuestiones fundamentales de la cultura política, es lo referente al fenómeno de la participación política, la que para los autores más influyentes del ámbito, ésta determina la participación (Almond & Verba, 1970; Inglehart et al, 1994; Basáñez, 1996; Moreno, 2003; Basáñez, 2006; Welzel e Inglehart, 2008; Anduiza & Bosch, 2012). En otras palabras, esta perspectiva explica que el comportamiento es resultado de la cultura política. No obstante, también es cierto que desde las primeras investigaciones de cultura política se reconoció que la influencia operaba en ambas direcciones, es decir, que la cultura política impacta, por ejemplo, en el comportamiento político y la estructura gubernamental, y que estos objetos a su vez tienen un influjo en la cultura

(Almond, 1988). Dicho lo anterior, se describirá un panorama general del concepto señalado con el propósito de introducir sus principales elementos al análisis de la política.

LA TEORÍA DE LA CULTURA POLÍTICA DE ALMOND Y VERBA

El estudio de la cultura política por encontrarse inmerso en el terreno de las concepciones teóricas de las ciencias sociales, se presenta al investigador como un dinámico debate epistemológico centrado “en las definiciones, los paradigmas y las metodologías, con una pregunta siempre abierta sobre la interacción entre cultura e instituciones” (Lanzaro, 2002, p. 44); así como en “las dimensiones, conceptos y variables que vertebran el análisis de la cultura política actual” (Murga Frassinetti, 2008, p. 108).

El concepto de cultura política mantiene un lugar sustancial entre las perspectivas teóricas que han formulado las ciencias sociales. Desde los orígenes de la modernidad, la noción de cultura política se fue construyendo cuando pensadores de la democracia como Montesquieu o Tocqueville dieron cuenta de forma más o menos precisa, de la relación de la cultura de los pueblos con su forma de organización política. Montesquieu, por ejemplo, con su libro *El espíritu de las leyes*, -quien puede ser considerado uno de los principales precursores de la sociología contemporánea- (Aron & Foucault, 2008), intentó correlacionar la estructura del gobierno y el funcionamiento de las leyes con la cultura que tiene una sociedad; es decir, las disposiciones psíquicas y costumbres de la gente constituían el espíritu o forma de ser de las leyes de un pueblo (Sabine, 2012). Tocqueville, por su parte, en su texto *La democracia en América*, asentaba que los derechos políticos de la sociedad no proceden necesariamente de una organización positiva del sistema político, sino de la participación directa de la sociedad en éste (Touraine, 2006).

Más adelante, el papel de las bases culturales en los modos en que se organiza la política, se fue estableciendo de manera más sólida en el contexto de las independencias americanas, cuando se observó que la implantación de modelos democráticos provenientes de otros países para asegurar la vida democrática en la formación de los nuevos Estados, no bastaba para el buen funcionamiento de la misma, pues la cultura de la personas se convertía en una variable determinante del tipo de sistema político que se implantara en cada nación (Cuche, 2007).

Si bien los antecedentes del análisis de la cultura política los tenemos en los orígenes de la ciencia política, quien por primera vez introduce el concepto en las ciencias sociales es Gabriel Almond en 1955 (Almond, 1988). Sin embargo, la preocupación científica sobre su estudio comenzó de manera sistemática después de la segunda guerra mundial, con la publicación en 1963 del trabajo *La cultura cívica. Estudio sobre la participación política democrática en cinco países* (1970), por los politólogos norteamericanos Gabriel Almond y Sidney Verba. En esta investigación, Almond y Verba tenían como propósito comparar las diversas formas de comportamiento político en países como Estados Unidos, Inglaterra, Alemania, Italia y México, para exponer los aspectos culturales que favorecen o frenan el funcionamiento efectivo de las instituciones políticas

modernas, ya que estaban convencidos de que el tipo de cultura política definía el carácter del sistema político de estas naciones (García Jurado, 2006).

El contexto mundial en que aparece La cultura cívica, reclamaba comprender, por ejemplo, cómo el sistema político democrático de Weimar se derrumbó surgiendo en su lugar el nazismo. Para mediados del siglo pasado, la explicación que daban los estudios de la personalidad autoritaria representada por Adorno, Marcuse y Fromm, entre otros, se centraba en adjudicar a la estructura familiar y a la socialización infantil los orígenes del nacionalismo, el antisemitismo y el etnocentrismo alemán; pero tal interpretación no daba importancia a la comprensión del fenómeno desde la influencia de la historia, el impacto de las vivencias en la edad adulta de las personas, así como los procesos cognitivos autónomos (Almond, 1988) o representaciones culturales, que en ocasiones se resisten a la determinación de las estructuras sociales sobre la conciencia social que destaca la teoría marxista (Chartier, 2005).

En el escenario ideológico en el que surge La cultura cívica, también se trataban de encontrar las claves culturales para establecer en varios países el idealizado modelo democrático y capitalista angloamericano (Heras Gómez, 2002). En el ámbito científico la influencia de la sociología cultural, la emergencia de la psicología social y la antropología cultural, además del desarrollo de los métodos cuantitativos a través de encuestas de opinión, fueron un marco importante de recepción en el que aparece la investigación académica de la cultura política (Benedicto, 2004). Seguramente, el proceso de descolonización, la revolución cubana y la guerra fría también influyeron en el desarrollo de esta perspectiva (Krotz, 2002; citado en Millán La Rivera, 2008).

En La cultura cívica, Almond y Verba (1970) definieron cultura política de una nación a las “orientaciones específicamente políticas, posturas relativas al sistema político y sus diferentes elementos” (p. 30). Para ellos, las orientaciones se constituían por tres dimensiones articuladoras de la cultura: “1. “orientación cognitiva”, es decir, conocimientos y creencias acerca del sistema político...; 2. “orientación afectiva”, o sentimientos acerca del sistema político...; y 3. “orientación evaluativa”, los juicios y opiniones sobre objetos políticos” (p. 31).

Esta primera aproximación del estudio de la cultura política, continua siendo un punto de referencia en investigación por establecer tres patrones de orientación: cognitiva, afectiva y evaluativa; y por definir tres formas de culturas políticas, las cuales se asocian más o menos conforme a sistemas políticos tradicionales, autoritarios y de participación, éstas son: de tipo parroquial, en donde no existe una diferenciación entre política, economía y religión, los miembros de esta cultura desconocen su sistema político, no esperan nada de éste y por lo tanto no influyen en él; de súbdito o subordinada, en la cual los individuos sí conocen su sistema político, por lo que se pueden sentir contentos o descontentos con éste, sin embargo la relación que mantienen con el sistema es esencialmente pasiva; y la de participación, en la que la sociedad está totalmente orientada hacia su sistema político como un todo, de tal manera que los sujetos tienen una participación política activa, ya sea por la aceptación o rechazo que mantengan hacia su sistema (Almond & Verba, 1970).

De la misma forma, la vigencia de La cultura cívica se sostiene por concertar “el análisis comparado con la estadística y el survey” (Lanzaro, 2002, p. 45). De hecho, en la actualidad uno de los paradigmas más dominantes en el estudio de la cultura política es aquel que se plantea como variables de estudio las creencias, las actitudes y los sentimientos, expresado en una cantidad creciente de sondeos y encuestas sobre los valores y expectativas de los votantes, que se miden a través de la metodología cuantitativa de la encuesta, y que pone en evidencia la influencia de la investigación fundadora sobre cultura política de Almond y Verba (García Jurado, 2006).

Alguno ejemplos representativos de esta influencia son, en primer lugar, el trabajo de Hansen La política del desarrollo mexicano (1978), quien además de presentar en su investigación un recorrido de los avatares de la economía mexicana, desde la independencia hasta finales de los años sesenta del siglo XX, expone una caracterización de la cultura política mexicana definiéndola al igual que Almond y Verba, como subordinada; lo que significa que aunque el México del último lustro de los años sesenta tenía una buena opinión de sus instituciones políticas principales, contradictoriamente, los mexicanos de ese entonces esperan muy poco de éstas. Otra muestra de la influencia de La cultura cívica, es la investigación de Segovia La politización del niño mexicano, de 1975 (Castro Domingo, 2011), en la que el autor destaca el papel de los grupos de referencia en la adquisición de los comportamientos y valores, como la influencia que ejerce la escuela al procurar internalizar las concepciones del nacionalismo en los niños mexicanos con el objetivo de legitimar al Estado. Asimismo, la tesis doctoral de Peschard en 1995, Cambio y continuidad en el comportamiento electoral del Distrito Federal, 1988/1994, que basa su exploración en la aplicación de tres cuestionarios para medir las dimensiones de las actitudes políticas electorales: lo cognitivo, lo afectivo y lo evaluativo (Ramos Lara, 2006). Y finalmente, el trabajo de Ai Camp La política en México (2000), que se ocupa de la cultura política de los mexicanos, la cual analiza desde una amplia gama de encuestas de opinión y desde la definición de cultura política entendida como “los valores y las actitudes relacionados con la posición y el comportamiento político de cada individuo” (pág. 78).

EL PERÍODO REVISIONISTA DE LA PROPUESTA DE ALMOND Y VERBA

La trascendencia de la investigación de Almond y Verba para la ciencia política, enfocada desde el paradigma positivista, y sustentado teóricamente en una definición de cultura política clara y constituida con conceptos con alto grado operacional para su medición, no ha estado exenta de discusiones. En principio se ha reconocido que la cultura política es un concepto que se encuentra situado en las fronteras de disciplinas vecinas de la ciencia política como la antropología, la sociología, la historia y la psicología (Morán, 1999); así como con las ciencias de la comunicación que invitan a observar la cultura política como perteneciente a un sistema de comunicación; donde además, ésta “no se puede entender sin incluir los medios de masas.” (Luhmann, 2009, p. 327).

Respecto a lo precedente, es importante señalar que en La cultura cívica Almond y Verba ya habían realizado un trabajo interdisciplinario al relacionar la ciencia política

con las aportaciones de la antropología, la sociología y la psicología social al adoptar el concepto de cultura de la antropología norteamericana de la década de los cuarenta, representada por Benedict, Mead, Linton y Kardiner, los cuales entendían como cultura los aspectos psíquicos del individuo, esto es: “los conocimientos, las actitudes, y los valores de que participan los miembros de una sociedad.” (Linton, 1971, p. 51). En este sentido, los componentes psíquicos del individuo fueron las unidades de análisis que Almond y Verba estudiaron, además de dirigir sus conclusiones a partir de la siguiente fórmula: la personalidad está determinada por la cultura, algo que ellos tradujeron con el modelo teórico: el tipo de cultura política de la sociedad define el tipo de sistema político de la nación. Empero, el problema que aquí se podría señalar no es el modelo de explicación de los fenómenos políticos descrito, sino más bien, el debate central estibaría en torno a la noción de cultura hasta cierta medida limitada en que se fundamentan (Cruces & Díaz, 1995). Esto tiene como consecuencia para los estudiosos de la cultura política, que no sólo conciban la cultura de la misma forma que Almond y Verba, sino que busquen otras interpretaciones sobre ésta en la historia de la antropología (Harris, 2000), que los lleve a explicar de manera más completa la complejidad de la cultura política contemporánea (Tejera Gaona, 1998).

Del mismo modo, los estudiosos de la cultura política se beneficiarían al retomar las nuevas dimensiones teóricas y variables de análisis de las recientes aportaciones de la teoría social (Burke, 2007), ya que el avance teórico de la teoría social reclama nuevos acercamientos interdisciplinarios que es importante atender. Por ejemplo, es recomendable que la ciencia política renueve el diálogo con la nueva antropología cultural, sobre todo, comprender el concepto de cultura como una trama de significados de una sociedad encarnados en símbolos que el hombre ha creado y a través de los cuales se encuentra inserto (Geertz, 2000). Si bien la cultura política analizada desde esta vertiente antropológica, ha dado lugar a la corriente interpretativa de la cultura política desde un enfoque comprensivo (Heras Gómez, 2002), es necesario que también la ciencia política complemente su tendencia del estudio comportamental de la cultura política, para darle espacio a la concepción interpretativa de los significados culturales que la colectividad guarda sobre la política. De la sociología cultural, es importante considerar las nociones de *habitus* y *campo social* de Bourdieu, la primera noción porque implica pensar la cultura como disposiciones estructurantes que organizan en los sujetos las representaciones y prácticas sociales que éstos despliegan bajo determinados procesos sociales (Cuche, 2007); y el *campo social*, directamente implicado a lo anterior, ayuda a entender cómo el *habitus* se encuentra inmerso en un estado de relaciones de fuerzas entre los agentes y las instituciones que participan en él, con el objeto de conservar las creencias y comportamientos propios del *campo social* (Bourdieu, 2011); de tal suerte que la cultura política pudiera analizarse a partir del marco de las representaciones simbólicas y desde los campos sociales que la producen.

Otra de las discusiones en torno a La cultura cívica, se ha enfocado en desarrollar la propuesta de Almond y Verba, añadiendo temas como la importancia que tienen los aspectos históricos de la identidad de las individuos, grupos sociales, estructuras políticas; el papel del contexto social como determinante de las actitudes hacia la política; así

como de la realidad multicultural latinoamericana compuesta por un mosaico de regiones y comunidades con gran desigualdad económica, social y política que genera diferencias de universos simbólicos asociados a conflictos por el poder entre segmentos de la misma población (Millán La Rivera, 2008). Lo expuesto hace recordar el trabajo *La democracia en México* de González Casanova (1983), en donde el autor refiriéndose a la cultura política de los años sesenta en México, explicaba que la estructura política era determinante de la forma en que participaba políticamente la sociedad.

LA CONFIGURACIÓN ACTUAL DEL CONCEPTO DE CULTURA POLÍTICA: VARIABLES PER SE Y NUEVAS VARIABLES DE ANÁLISIS

Desde la aparición del trabajo *La cultura cívica* hasta la actualidad, se han desarrollado una serie de investigaciones a nivel nacional e internacional, que han incluido nuevas dimensiones o variables de análisis para el estudio de la cultura política (Murga Frassinetti, 2008). En tal sentido, con el propósito de definir de manera más desarrollada el concepto de cultura política, se realizó una revisión de los principales autores de esta temática (Almond & Verba, 1970; Duverger, 1983; Almond, 1988; Sabucedo, 1988; Inglehart et al, 1994; Lagroye, 1994; Basáñez, 1996; Morán, 1999; Ai Camp, 2000; Moreno, 2003; Benedicto, 2004; Durand, 2004; Anduiza & Bosch, 2012) a partir de la cual se le define como un concepto complejo que comprende creencias, actitudes, identidades, conocimientos, dimensiones que expresan la representación que un colectivo heterogéneo comparte sobre los elementos del sistema político, a saber: el gobierno, los partidos, los candidatos, las elecciones; y la manera en que este pensamiento se manifiesta a través de formas de participación política; y, al mismo tiempo, cómo lo predicho es el resultado de los efectos de determinados agentes de socialización política en el contexto de estructuras de poder.

Las variables de análisis que conforman la definición de cultura política, provienen de una actitud interdisciplinaria de la ciencia política, que en su propósito de dar mejores explicaciones de los fenómenos políticos, como se expuso antes, instala sus investigaciones en la conceptualización de las disciplinas de las ciencias sociales como la sociología cultural, la antropología cultural y la psicología social. Por lo que desde las mencionadas disciplinas, se considera pertinente definir los componentes que integran el concepto de cultura política planteado, pues como señala Varela (2000), entrar en la discusión del tema de la cultura política remite insoslayablemente a detallar los elementos que la componen.

En primer término, para definir las dimensiones del concepto de cultura formulado para la presente investigación, se define como creencias a los juicios sociales que se hacen las personas sobre determinados sucesos del mundo físico o social, o las asociaciones que hacen las personas entre un determinado objeto o acontecimiento con determinados atributos (Garrido & Álvaro, 2007). Como parte del análisis de los sistemas de creencias, Inglehart et al (1994) propuso la teoría de la revolución de los valores materialistas a valores posmaterialistas, como un proceso más o menos continuo que ha estado experimentando el mundo, sobre todo a partir los años sesenta del siglo pa-

sado. Para el autor, los valores materialistas se asocian al bienestar material y seguridad física, mientras que los valores posmaterialistas tienen que ver con la autorrealización personal y la participación política. Sin embargo, es pertinente señalar que al parecer dicha revolución cultural está retornando a la valoración de la seguridad individual, social y colectiva en dimensiones globales, como resultado de la creciente inseguridad social en todos los órdenes de la vida (Díez Nicolás, 2011).

La actitud se concibe como la disposición favorable o desfavorable que los individuos y grupos sociales tienen respecto a un problema en un momento determinado (Montmollin, 2008). En cuanto la identificación partidista, se le define como la vinculación o autodefinición positiva que establecen las personas con los partidos políticos (Aguilar López, 2008). El conocimiento, por su parte, es la información sobre una cosa o fenómeno que posee un grupo social determinado. Más en concreto, el conocimiento político trata de la información específica que tiene un grupo de personas sobre la política, por lo que la acumulación considerable de conocimiento político puede ser una dimensión explicativa de la formación de actitudes políticas (Adamo & García Beaudoux, 2002).

Respecto a la variable participación política, se le define como todo tipo de comportamiento realizado por una persona o grupo con la intención de transformar en alguna medida los asuntos de carácter público, la cual se divide en dos tipos: participación política convencional y no convencional. La primera de ellas la integran comportamientos asociados a los procesos electorales como votar, apoyar económicamente a un partido, militancia, convencer a otros para que voten, entre otras. Mientras que la no convencional se compone de conductas relacionadas a críticas políticas en medios de comunicación, huelgas, boicots, manifestaciones, daños a la propiedad, violencia personal, etcétera (Sani, 1982; Sabucedo, 1988; Molero, 1998; Contreras-Ibáñez, Correa Romero, García & Barragán, 2005; Anduiza & Bosch, 2012).

Otra de las concepciones teóricas para pensar la participación política, es la referente a las denominadas culturas políticas contemplativas y combativas (Basáñez, 1996; Basáñez, 1998; Basáñez, 2006), las cuales corresponden con las formas de participación política convencional y no convencional, respectivamente. Para Basáñez, las culturas contemplativas que caracterizan a los países latinoamericanos, son orientadas por un núcleo de valores instituidos por la familia, las amistades y la vida religiosa, los que por su propia identidad se presentan resistentes a la libertad y el progreso; mientras que las culturas combativas, principalmente angloamericanas, se distinguen por tener un alto grado de concientización política, con la tendencia favorable hacia una ética en dirección al progreso y hacia el espíritu crítico.

Algunos autores (Lagroye, 1994; Benedicto, 2004; Vallès, 2008) han señalado que para comprender mejor el fenómeno de la cultura política, es relevante investigar la forma en que fue construida, es decir, dar cuenta de dónde se adquiere, cómo se conserva y modifica. Para ello, proponen el análisis de la socialización política, que se conceptualiza como el proceso de incorporación de actitudes, creencias, conocimientos, valores e ideologías políticas, que las personas adquieren de agentes de socialización que se clasi-

fican en tres grupos: los grupos primarios como la familia, los amigos, los vecinos; los grupos secundarios como los sistemas educativos, los partidos, la iglesia, los medios de comunicación y las ONG; y por último los grupos de referencia como la clase social, la creencia religiosa, la profesión, los rasgos étnicos y el origen nacional.

Por último, el concepto de política se define como la acción social que tiene como finalidad incidir en la transformación de las estructuras de poder (Varela, 2000); por tanto, el ejercicio de participación ciudadana en base a la cultura política, producirá efectos en la organización política. Idealmente se espera que la cultura política sea participativa para que la consecuencia sea la democratización del sistema político.

BIBLIOGRAFÍA

- Adamo, O D & García Beaudoux, V. (2002).** Actitudes y política. En J. F. Morales et al (coords.). Psicología social (pp. 287-307). Bueno Aires: Pearson Educación.
- Aguilar López, J. (2008).** Identificación partidaria: apuntes teóricos para su estudio. (Versión electrónica). Polis: Investigación y análisis sociopolítico y psicosocial, 4, 15-46. Recuperado el 6 de mayo de 2013, de <http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/polis/cont/20082/art/art2.pdf>
- Almond, G. A. & Verba, S. (1970).** La cultura cívica. Estudio sobre la participación política democrática en cinco naciones. Madrid: FOESSA.
- Almond, G. A. (1988).** El estudio de la cultura política (Versión electrónica). Revista de Ciencia Política, X (2), 77-89. Recuperado el 14 de Mayo de 2013, de <http://www7.uc.cl/icp/revista/pdf/rev102/ar5.pdf>
- Anduiza, E. & Bosch, A. (2012).** Comportamiento político y electoral. Barcelona: Ariel.
- Aron, R. & Foucault, M. (2008).** Diálogo. Buenos Aires: Claves.
- Basáñez, M. (1996).** El pulso de los sexenios. 20 años de crisis en México. México: Siglo XXI.
- Basáñez, M. (1998).** Latino y angloamérica en las encuestas de valores (Versión electrónica). Este país, (68). Recuperado el 6 de mayo de 2013, de http://estepais.com/inicio/historicos/68/2_encuesta_latino_miguel.pdf
- Basáñez, M. (2006).** La aguja y el camello (Versión electrónica). Este país, (183). Recuperado el 6 de mayo de 2013, de http://estepais.com/inicio/historicos/183/14_encuesta1_la%20aguja_basanez.pdf
- Benedicto, J. (2004).** La construcción de los universos políticos de los ciudadanos. En J. Benedicto & M. L. Morán (Eds.). Sociedad y política. Temas de sociología política (pp. 227-267). Madrid: Alianza.
- Bourdieu, P. (2011).** Cuestiones de sociología. Madrid: Akal/Istmo.

- Burke, P. (2007).** Historia y teoría social. Buenos Aires: Amorrortu.
- Castro Domingo, P. (2011).** Cultura política: una propuesta socio-antropológica de la construcción de sentido en la política (Versión electrónica). *Región y sociedad*, XXIII (50), 215-247. Recuperado el 12 de abril de 2013, de <https://www.colson.edu.mx:4433/Revista/Articulos/50/7Domingo.pdf>
- Contreras-Ibáñez, C. C., Correa Romero, F. E. & García y Barragán, L. F. (2005).** Participación política no convencional: culturas de protesta vs. culturas institucionales. *POLIS 2005*, 1 (1), 181-210. Recuperado el 3 de octubre de 2012, de la base de datos EBSCO.
- Chartier, R. (2005).** El mundo como representación. Historia cultural entre práctica y representación. Barcelona: España.
- Cruces F. & Díaz de Rada, Á. (1995).** La cultura política, ¿es parte de la política-cultura, o es parte de la política, o es parte de la cultura? *Política y sociedad*, 18, 165-183. Recuperado el 31 de marzo de 2010, de la base de datos Dialnet.
- Cuche, D. (2004).** La noción de cultura en las ciencias sociales. Buenos Aires: Claves.
- Dahl, R. (1971).** La poliarquía: participación y oposición. Madrid: Tecnos.
- Díez Nicolás, J. (2011).** ¿Regreso a los valores materialistas? El dilema entre seguridad y libertad en los países desarrollados. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (15), 9-46. Recuperado el 3 de octubre de 2012, de la base de datos EBSCO.
- Durand, V. M. (2004).** Ciudadanía y cultura política: México 1993-2001. México: Siglo XXI.
- Duverger, M. (1983).** Sociología de la política. México: Ariel.
- García Jurado, R. (2006).** Crítica de la teoría de la cultura política (Versión electrónica). *Política y Cultura*, 026, 133-155. Recuperado el 12 de abril de 2013, de <http://cienciapolitica.uaz.edu.mx/documents/12315/116647/S4+cultura+politica.pdf>
- Garrido, A. & Álvaro, J. L. (2007).** Psicología social. Perspectivas psicológicas y sociológicas. Madrid: MacGrawHill.
- Geertz, C. (2000).** La interpretación de las culturas. Barcelona: Gedisa.
- Gutiérrez A., J. D. (1998).** La teoría de las representaciones sociales y sus implicaciones metodológicas en el ámbito psicosocial. *Psiquiatría pública*, 10, 211-219.
- González Casanova, P. (1983).** La democracia en México. México: Era.
- Hansen, R. D. (1978).** La política del desarrollo mexicano. México: Siglo XXI.
- Harris, M. (2000).** Teorías sobre la cultura en la era posmoderna. Barcelona: Crítica.

- Heras Gómez, L. (2002).** Cultura política: el estado del arte contemporáneo (Versión electrónica). *Reflexión política*, 4 (8), 181-191. Recuperado el 14 de Mayo de 2013, de <http://www.redalyc.org/pdf/110/11000812.pdf>
- Inglehart, R., Basáñez, M. & Nevitte, N. (1994).** Convergencia en Norteamérica. Comercio, política, cultura. México: Siglo XXI.
- Lagroye, J. (1994).** Sociología política. México: FCE.
- Lanzaro, J. (2002).** Cultura política. En C. Altamirano (dir.). *Términos críticos de sociología de la cultura* (pp. 44-46). Buenos Aires: Paidós.
- Linton, R. (1971).** Cultura y personalidad. México: FCE.
- Luhmann, N. (2009).** La política como sistema. México: Universidad Iberoamericana.
- Millán La Rivera, C. (2008).** Cultura política: acercamiento conceptual desde América Latina. *Perspectivas de la comunicación*, 1 (1), 42-55. Recuperado el 31 de marzo de 2010, de la base de datos Dialnet.
- Molero, F. (1998).** Participación política no convencional. En J. F. Molares (Coord.). *Psicología social* (pp. 861-874). Madrid: MacGrawHill.
- Montmollin, G. (2008).** El cambio de actitud. En S. Moscovici (coord.). *Psicología social I* (pp. 117-173). Barcelona: Paidós.
- Morán, M. L. (1999).** Los estudios de cultura política en España. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 85 (99), 97-129. Recuperado el 31 de marzo de 2010, de la base de datos Dialnet.
- Moreno, A. (2003).** El votante mexicano: democracia, actitudes políticas y conducta electoral. México: FCE.
- Murga Frassinetti, A. (2008).** Cultura política: un inventario bibliográfico. *Revista de Ciencias sociales*, (121), 107-131. Recuperado el 20 de agosto de 2012, de la base de datos Dialnet.
- Ramos Lara, E. (2006).** El estudio de la cultura política en México. En M. A. González Pérez (Coord.). *Pensando la política. Representación social y cultura política en jóvenes mexicanos* (pp. 91-118). México: Plaza y Valdés.
- Sabine, G. H. (2012).** Historia de la teoría política. México: FCE.
- Sabucedo, J. M. (1988).** Participación política. En J. Seoane & Á. Rodríguez (Eds.). *Psicología política*. (pp. 165-194). Madrid: Pirámide.
- Sani, G. (1982).** Participación política. En N. Bobbio, N. Matteucci & G. Pasquino. *Diccionario de política* (pp. 1180-1183). México: Siglo XXI.
- Tejera Gaona, H. (1998).** Cultura política, poder y racionalidad (Versión electrónica). *Alteridades*, 8, 145-157. Recuperado el 12 de abril de 2013, de <http://www.uam-antropologia.info/alteridades/alt16-12-tejera.pdf>
- Touraine, A. (2006).** ¿Qué es la democracia? México: FCE.

- Vallès, J. M. (2008).** Ciencia política. Una introducción. Barcelona: Ariel.
- Varela, R. (2000).** Cultura política. En H. Tejera Gaona (coord.). Antropología simbólica. Enfoques contemporáneos (pp. 37-53). México: Plaza y Valdés.
- Welzel, Ch. e Inglehart, R. (2008).** El rol de la gente común en la democratización (9). Recuperado el 25 de noviembre de 2012, de http://www.journalofdemocracyenespanol.cl/pdf/welzel_inglehart.pdf